

Aportes desde la pedagogía crítica a la estrategia de formación en Cultura Democrática

“Multiplicadores de Cultura para la Vida”

ANA MARÍA GARCÍA LÓPEZ

Tesis para optar al título de

Especialista en Pedagogía

Directora:

Ginna Constanza Méndez

Énfasis temático: Formación Social y Política

Universidad Pedagógica Nacional

Especialización en Pedagogía

Bogotá D.C., 2015

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Formadora de Ciudadanos</i>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB		Versión: 01
Fecha de Aprobación: 10-10-2012		Página 2 de 33

1. Información General	
Tipo de documento	Artículo de revista
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Aportes desde los postulados pedagógicos de Paulo Freire a la estrategia de formación en Cultura Democrática “Multiplicadores de Cultura para la Vida”
Autor(es)	GARCÍA LÓPEZ, Ana María
Director	Ginna Constanza Méndez
Publicación	Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2015, 33 p
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	Formación ciudadana, pedagogía ciudadana, democracia, cultura democrática, pedagogía crítica, Paulo Freire.

2. Descripción
<p>Una de las preocupaciones de los planes de desarrollo en Bogotá, particularmente desde la primera alcaldía de Antanas Mockus (1995-1997), ha sido la de formar a la población para vivir y actuar en concordancia con los principios democráticos, esto es, formación ciudadana. Teniendo como principal referente la estrategia pedagógica en Cultura Democrática “Multiplicadores de Cultura para la vida”, implementada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá D.C., durante la administración del Alcalde Gustavo Petro, este artículo busca enriquecer dicha estrategia, en términos de formación ciudadana para la democracia, a partir de los aportes pedagógicos legados por Paulo Freire.</p>

3. Fuentes
<ul style="list-style-type: none"> • Freire, P. (1970). <i>Pedagogía del oprimido</i>. Buenos Aires: Siglo XXI. • Freire, P. (1997). <i>La educación en la ciudad</i>. Madrid: Siglo XXI Editores. • Freire, Paulo (2002). <i>Concientización: teoría y práctica de una educación liberadora</i>. Buenos Aires: Galerna. • Freire, P. (2007). <i>La educación como práctica de libertad</i>. Madrid: Siglo XXI editores.

- Gadotti, M (1996). *Paulo Freire, una biobibliografía*. San Paulo: Instituto Paulo Freire. Recuperado de: http://seminario-paulofreire.pbworks.com/f/unid2_ativ4paulofreire_umabiobibliografia.pdf
- Mockus, A. (2003). *Cultura Ciudadana. Construcción de Ciudad*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Mockus, A. Et al. (2004). *Guía Práctica de Cultura Ciudadana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Sáenz, J. (2007). *Desconfianza, civilidad y estética: las prácticas formativas estatales por fuera de la escuela en Bogotá, 1994-2003*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales –CES.
- Sáenz, J. (2012). *Estrategia de Cultura Democrática*. Documento final de la consultoría realizada a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá D.C. Recuperado de: http://issuu.com/culturaenbta/docs/estrategia_de_cultura_democratica

4. Contenidos

Hablar de formación ciudadana implica que hay una intencionalidad de formar un tipo de sujetos para un determinado tipo de sociedad. En este artículo se hace una revisión bibliográfica para identificar el tipo de ciudadano por el que propende la estrategia de Cultura Democrática implementada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte en el marco del Plan Distrital de Desarrollo “Bogotá Humana 2012-2016”, y brindar aportes desde la pedagogía crítica representada en el pensamiento de Paulo Freire, al proceso de formación ciudadana en Cultura Democrática, con la intención de contribuir a la discusión sobre este tipo de procesos implementados por los gobiernos de la ciudad, como también por el sistema educativo, u otras entidades interesadas en el fortalecimiento de la democracia. Adicionalmente se presentan algunos ejemplos y reflexiones que pueden nutrir la práctica pedagógica en este tópico.

5. Metodología

El trabajo investigativo se llevó a cabo a través de revisión documental, en consideración a la investigación cualitativa y la teoría crítica, para esto se revisaron autores de pedagogía crítica relacionados con formación ciudadana.

6. Conclusiones

La formación ciudadana en Cultura Democrática, busca fortalecer las capacidades sociales, políticas y culturales en la ciudadanía para generar mejores relaciones entre la ciudadanía y el Estado en un marco democrático, lo cual significa que esas relaciones deberán propender por la igualdad, la solidaridad, la equidad, la libertad, la participación y la justicia social. La intención entonces es formar ciudadanas y ciudadanos libres, con espíritu crítico, capacidad dialógica para argumentar sus puntos de vista, entendiendo a la otra y al otro como un igual, y con la esperanza para transformar la realidad desigual y opresora, no sólo la propia, sino de manera solidaria, contribuir en los cambios sociales a favor de los y las oprimidas y excluidas.

En este sentido, la pedagogía propuesta por Freire aporta a este objetivo pues parte de la reflexión crítica de la realidad, supera el fatalismo a través de la concienciación, y empodera a los sujetos para la transformación basándose en sus fortalezas y potencialidades, en su diversidad cultural como fuente de la cual tomar insumos. Adicionalmente Freire nos propone el diálogo como el movilizador

de la práctica pedagógica, el cual a su vez es un ejercicio democrático al considerar al otro como «un legítimo otro», y entender que mi pensamiento no está dissociado de la existencia de «los otros» sino que por el contrario, que es en esa permanente interrelación donde ejercemos nuestro derecho a opinar, a disentir, a negociar y lograr acuerdos.

Elaborado por:	Ana María García López
Revisado por:	Ginna Constanza Méndez

Fecha de elaboración del Resumen:	27	02	2015
--	----	----	------

Aportes desde los postulados pedagógicos de Paulo Freire a la estrategia de formación en Cultura Democrática “Multiplicadores de Cultura para la Vida”

Resumen

Una de las preocupaciones de los planes de desarrollo en Bogotá, particularmente desde la primera alcaldía de Antanas Mockus (1995-1997), ha sido la de formar a la población para vivir y actuar en concordancia con los principios democráticos, esto es, formación ciudadana. Teniendo como principal referente la estrategia pedagógica en Cultura Democrática “Multiplicadores de Cultura para la vida”, implementada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá D.C., durante la administración del Alcalde Gustavo Petro, este artículo busca enriquecer dicha estrategia, en términos de formación ciudadana para la democracia, a partir de los aportes pedagógicos legados por Paulo Freire.

Resumo

Um dos interesses dos planos de desenvolvimento em Bogotá, em particular desde a primeira prefeitura de Antanas Mockus (1995-1997), tem sido treinar às pessoas para viver e agir em conformidade com os princípios democráticos, ou seja, a educação cidadã. Tendo como principal referência a estratégia pedagógica em Cultura Democrática "Multiplicadores de Cultura para a vida", implementada pela Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá D.C., durante a administração do prefeito Gustavo Petro, este artigo procura enriquecer dita "estratégia", em termos de educação cidadã para a democracia a partir das contribuições pedagógica no legado de Paulo Freire.

Palabras Claves

Formación ciudadana, pedagogía ciudadana, democracia, cultura democrática, , Paulo Freire.

Palavras-chave

Educação para a cidadania, educação cívica, democracia, cultura democrática, Paulo Freire.

Presentación

Los objetivos que se persiguen desarrollar en el presente artículo se corresponden con la necesidad de aportar elementos pedagógicos a la estrategia de formación en Cultura Democrática “Multiplicadores de Cultura para la vida”, implementada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, que se viene implementando en el marco del Plan Distrital de Desarrollo, “Bogotá Humana 2012-2016”, de la administración de Gustavo Petro. Para ello reconoceremos y reflexionaremos también, dada la pauta pedagógica que marcara en Bogotá la administración del profesor Antanas Mockus “Formar Ciudad” (1995-1998), por lo que iniciaremos dando cuenta, mediante un ejercicio de revisión bibliográfica, de los tópicos que caracterizaron las iniciativas de Formación Ciudadana bajo dicha administración, para continuar con el proceso de formación ciudadana en Cultura Democrática, que se viene adelantando a través de la estrategia “Multiplicadores de Cultura para la Vida”, la cual por demás, aspiramos fortalecer pedagógicamente mediante los postulados en este orden, es decir

en términos de democracia y ciudadanía aportados por el pedagogo latinoamericano, mundialmente reconocido, Paulo Freire.

Justificación

Hablar de formación ciudadana implica que hay una intencionalidad de formar un tipo de sujeto para un determinado tipo de sociedad. En el primer apartado de este artículo se hace una revisión bibliográfica para identificar el tipo de ciudadano por el que propende la estrategia pedagógica de Cultura Democrática “Multiplicadores de Cultura para la Vida” implementada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte en el marco del Plan Distrital de Desarrollo “Bogotá Humana 2012-2016”, para lo cual se presenta como antecedente la estrategia de Cultura Ciudadana desarrollada por la administración de Antanas Mockus, señalando algunas diferencias con ella.

La estrategia de Cultura Democrática busca formar ciudadanos y ciudadanas críticas, capaces de luchar por sus derechos y decidir sus proyectos de vida, por esto en el segundo apartado se retoman los postulados de Paulo Freire dada la vigencia de la pedagogía crítica para la transformación de las realidades de opresión, inequidad y desigualdad, a partir del fortalecimiento de la autonomía del ciudadano, y de su empoderamiento como sujetos históricos críticos, dialógicos y transformadores.

En este sentido, el artículo busca sobre todo brindar aportes desde la pedagogía crítica representada en el pensamiento de Paulo Freire, al proceso de formación ciudadana en Cultura Democrática, con la intención de contribuir a la discusión sobre este tipo de procesos

implementados por los gobiernos de la ciudad, como también por el sistema educativo, u otras entidades interesadas en el fortalecimiento de la democracia. Adicionalmente se presentan algunas experiencias y reflexiones que pueden nutrir la práctica pedagógica en este tema.

Se analizan entonces los principales elementos de la propuesta de formación ciudadana de la estrategia de Cultura Democrática implementada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte en la administración de Gustavo Petro: Bogotá Humana (2012-2015). A manera de antecedente se presenta la estrategia de Cultura Ciudadana puesta en marcha durante las dos administraciones de Antanas Mockus, por ser un referente en Colombia y Latinoamérica, buscando rastrear el tipo de ciudadano que se pretende con la formación, por lo tanto no se hará un análisis de las acciones que implementó, ni de los resultados obtenidos, sino del objetivo de la formación. Un análisis de Cultura Ciudadana desborda el alcance de este artículo centrado en Cultura Democrática, por lo cual sólo se enuncian sus principales características haciendo la advertencia que no se profundizará en ellas.

El primer capítulo finaliza señalando algunas tensiones sobre el concepto ciudadanía y democracia, dado que los documentos de administraciones estudiadas no lo hacen explícito, se plantea de modo general buscando con ello enriquecer la discusión, para a partir de allí, en el segundo capítulo recoger los aportes desde la pedagogía crítica de Paulo Freire a la estrategia de formación en Cultura Democrática implementada por la administración de Gustavo Petro. Es necesario aclarar que la intención es nutrir dicho proceso de formación desde los postulados de Paulo Freire y no realizar una mirada transversal de la pedagogía crítica en los documentos que generaron estas administraciones de la ciudad, pues desbordaría el alcance de este artículo.

1. Estrategia de Cultura Ciudadana- administración de Antanas Mockus (1995-1997)

La administración del Alcalde Antanas Mockus (1995-1997), finalizada por Paul Bromberg, en su plan de desarrollo *Formar Ciudad*, estableció como uno de los ejes de gobierno la Cultura Ciudadana, basado en la hipótesis que la convivencia pacífica y la seguridad, pero también el buen funcionamiento de las instituciones y la producción¹ se facilitan si el mayor número posible de personas asumen de manera amorosa y consciente las reglas y reconocen la importancia del respeto de lo público. Desde el nombre del plan de desarrollo *Formar Ciudad*, habla de su intencionalidad y el lugar preponderante que le dio a la formación, eje central de dicho plan y no sólo un proyecto, lo cual también implicó una gran inversión de recursos económicos y técnicos en su implementación que ninguna de las administraciones siguientes ha dispuesto para el tema (Mockus, 2003).

Antanas Mockus, filósofo y matemático, partió de la hipótesis del “divorcio” entre los tres sistemas reguladores del comportamiento humano: la ley, la moral y la cultura; es decir, la regulación legal, la regulación moral o autorregulación y la regulación social o mutua regulación. Estos tipos de regulación pueden seguirse por la admiración a la ley, deber o gratificación moral y el reconocimiento; por el temor a la multa o a la cárcel; o por el temor a la culpa o vergüenza con los demás. En palabras de Mockus: “construir ciudadanía es

1 Sería interesante revisar la relación entre producción y formación ciudadana, la cual ha sido planteada por la profesora María Isabel Heredia, en sus artículos “Convivencia un discurso total: su asocio con las tecnologías de formación” y “Apuntes para una visión histórica de la convivencia”. Para el caso de Cultura Ciudadana valdría la pena explorar si el ordenar los comportamientos tiene de trasfondo un interés en aumentar la producción, más que aportar a la convivencia pero este análisis desborda el alcance de este artículo, lo dejo planteado sólo a modo de inquietud.

aprender a asumir las tensiones entre esos tres sistemas reguladores para aumentar su convergencia por lo menos en lo más básico”. (Mockus, 2004, p. 6).

Desarrollando esta hipótesis, los propósitos centrales de la estrategia de Cultura Ciudadana de dicha administración fueron propiciar el cumplimiento de las normas y el cambio de comportamientos que riñen con la convivencia para aumentar la capacidad de concertación y solución pacífica de conflictos y la comunicación entre los ciudadanos. Para lograrlo, la administración Distrital promovió procesos pedagógicos, con alta visibilidad en contextos no convencionales y que involucraban a la ciudadanía en un juego de cumplimiento de normas, la adecuación de contextos físicos y el fortalecimiento de las disposiciones legales que regulan la convivencia, por ejemplo la adecuación del código de policía como un manual de convivencia (Mockus, 2004). Estos procesos fueron liderados directamente por el Alcalde, quien se valió de su trayectoria como profesor para mantener una comunicación explicativa y creativa de los actos de gobierno hacia la ciudadanía. De esta manera, la Cultura Ciudadana como estrategia de Gobierno de la Ciudad se orientó a formar sujetos capaces de autorregularse y regular a los demás, con base en unas reglas mínimas compartidas. Sujetos que entendieran el beneficio de la norma en tanto acuerdo social, y desarrollaran interés en lo público gracias al fortalecimiento de la identidad con la ciudad. Para esto identificó claramente cuáles comportamientos se querían promover, y cuáles corregir mediante la sanción social.

Al respecto el estudio de Javier Sáenz (2007) sobre los planes de desarrollo de las administraciones de Mockus/Bromberg- Peñalosa- Mockus, señala que pervive allí un dispositivo de desconfianza en las intenciones y prácticas formativas de ese gobierno. Sin

desconocer los aportes de estas tres administraciones en términos de cultura ciudadana para mejorar los niveles de convivencia y valoración hacia lo público, consideramos pertinente la tesis de Sáenz al señalar que ese dispositivo de desconfianza es heredado de la escuela de la Colonia, el cual hace una ruptura radical con las prácticas culturales urbanas, y busca transformar la cultura vivida y las formas de relacionarse con los otros a través de un proceso civilizatorio de largo plazo, como lo denominaría Norbert Elias (1994), en el que “de manera no planeada, se articularon tres fuerzas constitutivas del sujeto y la cultura moderna: las fuerzas que fueron exigiendo progresivamente mayores auto-coacciones sobre sí mismo, dirigidas al control del cuerpo, las emociones y los deseos; las fuerzas que produjeron una mayor interacción e interdependencia entre los individuos; y las fuerzas que consolidaron el poder central del estado y el del gobierno de las ciudades.” (Sáenz, 2007, p. 19). Esta desconfianza se fundamenta en la imagen pesimista sobre las prácticas sociales y culturales de las y los habitantes de Bogotá que dejó de lado las potencialidades que había en esas prácticas así como en pluralidad étnica y cultural de la población (Sáenz, 2005, p. 10). Según este análisis, el gobierno de Mockus al poner el énfasis en la corrección de las conductas contrarias a la convivencia y al bien común, y al buscar nuevas conductas en la población, no vinculó las prácticas existentes que podían contribuir a dichos propósitos, dejando lo cultural casi reducido a la creatividad artística, e ignoraron el conocimiento acumulado en la diversidad cultural para vivir en comunidad, resolver los conflictos y desarrollar sus proyecto de vida.

Otra de las características del gobierno de Mockus está en su intento por transformar las prácticas de manera rápida a través de la pedagogización de la vida urbana, valiéndose de intervenciones artísticas y una amplia campaña mediática. Mockus dinamizó el espacio público como escenario de aprendizaje en el que mostraba los buenos comportamientos.

Indiscutiblemente hubo grandes logros gracias a la estrategia en buena medida por sus recursos creativos y simbólicos que convocaron a la ciudadanía en un fin común, sin embargo, la sostenibilidad de esas “buenas” prácticas ciudadanas quedó atada a las campañas que la administración realizara, y no en las capacidades de la ciudadanía para optar de manera consciente y sostenida por esos comportamientos. Ejemplo de ello es el continuo reclamo por la ausencia de este tipo de campañas en las que se le “enseña” a la población, cómo comportarse, desconociendo la capacidad crítica de la ciudadanía y su poder para la transformación cultural, evidenciando de paso una dependencia de las campañas de la administración sobre el ser ciudadano “educado”, “respetuoso”, “cívico”. Se podría decir entonces que la intención de la formación ciudadana en las administraciones de Mockus fue formar sujetos cumplidores de unos mínimos comunes de convivencia.

Estrategia de Cultura Democrática- administración de Gustavo Petro (2012-2015)

A continuación se identifica lo que se entiende por formación ciudadana y el tipo de sujeto que se busca en la estrategia pedagógica de Cultura Democrática “Multiplicadores de Cultura para la Vida”, implementada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte en la administración de Gustavo Petro: *Bogotá Humana* (2012-2015). Para esto se analizan los principales aportes conceptuales y metodológicos realizados por Javier Sáenz como consultor de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, en el documento “Estrategia de Cultura Democrática” (2012), señalando también las ausencias identificadas en el mismo en algunos aspectos, particularmente en el plano pedagógico.

Para comenzar, Javier Sáenz (2012) en dicho documento diseña la estrategia de Cultura Democrática, y la enuncia como una estrategia pedagógica, comunicativa y creativa, de carácter intersectorial, para la ampliación de las capacidades políticas y sociales de largo plazo en la población, en los servidores públicos y en las formas de relacionamiento entre éstos, contempladas en el Plan de Desarrollo Bogotá Humana.

A lo largo del documento se refiere en conjunto a la estrategia pedagógica, comunicativa y creativa, combinando estas tres dimensiones, sin aclarar explícitamente qué entiende por lo pedagógico ni el tipo de sujeto que se busca formar. Ante la ausencia de una definición de pedagogía, asumimos, por tratarse del autor en cuestión, la concepción adoptada en su libro, *Desconfianza, civilidad y estética* (Sáenz, 2007):

... entenderé la pedagogía como la disciplina que conceptualiza, aplica y experimenta con el conocimiento relativo a la educación. Se trata de una disciplina que incluye, de una parte, un dominio de saber, en el que se articulan una serie de conceptos y objetos propios, como otros apropiados de diversas disciplinas y campos de saber – como los fines de la educación, la instrucción, la formación, la enseñanza, el aprender, la naturaleza humana, el conocimiento, el lenguaje, la moralidad, la disciplina, la normalidad- y de otra, un dominio de prescripciones y prácticas en torno a la enseñanza, el aprendizaje, la disciplina y el examen, entre otras. (p. 35).

Esta definición es necesaria para no caer en hacer de lo pedagógico un adjetivo que acompaña las prácticas estatales, y para no entender cualquier práctica que conlleve aprendizajes como una práctica pedagógica pues le restaría a la pedagogía el poder como

campo de saber, que compromete y reflexiona no sólo lo relativo a procesos de enseñanza y aprendizaje, sino que compromete la puesta formativa de los sujetos, es decir, su constitución ético-política, dependiendo claro está, de la intencionalidad respecto al tipo de persona y de sociedad a la que se aspira, de allí que las políticas de gobierno para la formación ciudadana puedan ser comprendidas en el marco de lo pedagógico, como ya se ha señalado para el caso de la Administración de Antanas Mockus.

Por lo anterior, en principio podemos destacar el carácter político en la intencionalidad formativa a la que atiende la “Estrategia de Cultura Democrática”, que busca superar el carácter disciplinario basado en la prohibición y propone el fortalecimiento de las capacidades para el desarrollo autónomo de los proyectos de vida y el ejercicio del poder de cada individuo de manera que afecten las políticas públicas, por lo que se trata entonces de propiciar relaciones de poder definidas en la capacidad de autonomía de los sujetos, si bien considerando su proyecto de vida individual, pero sin descuidar la afectación al otro en lo colectivo, lo que además da cuenta de la perspectiva democrática desde donde se sitúa.

En este sentido la regulación de los sujetos estaría mediada por su autonomía, lo cual implica la toma de decisiones y la autodeterminación; como ya se señaló, decisiones libres pero considerando la colectividad, pues parte de reconocer la mutua dependencia con las demás ciudadanas y ciudadanos. No habría entonces jerarquía entre los intereses colectivos e individuales, pues se trata de un ejercicio de libertad en el que se reconoce que sólo se es ciudadano en sociedad, por tanto hay una dependencia con el colectivo. De aquí se deriva que la formación ciudadana para el caso de la estrategia de Cultura Democrática no se delimita al formar un ciudadano “ideal” sino al contrario brindarle herramientas para su libertad. En este

sentido la democracia encierra la libertad de decidir por sí mismo, lo que lo enfrenta al dilema de la decisión entre alternativas, muchas veces igualmente válidas pero contradictorias o incompatibles, esto es, cada persona tiene que buscar en qué creer y cómo guiar su actuar.

Volviendo al documento que define la estrategia, Sáenz señala lo que entiende por cultura democrática como:

El conjunto de capacidades (conocimientos, representaciones y comportamientos) de los individuos, las organizaciones y los grupos sociales para interactuar entre sí, con la ciudad y con el Estado de formas críticas, dialógicas, solidarias, imaginativas, creativas y de reconocimiento y recreación de las diferencias; con el propósito de intensificar las libertades, la exigencia y ejercicio de sus derechos, la integración y la igualdad social, el sentido de lo público, la creación de intereses comunes y la convivencia. (Sáenz, 2012, p. 1).

En este sentido, el abordaje de la estrategia le apunta a la democracia como una forma de interacción cotidiana entre el Estado y la ciudadanía, y entre los ciudadanos entre sí que genere el máximo posible de experiencia compartida y de reconstrucción de la experiencia individual y colectiva, que no simplemente como un fin o un sistema político formal (Sáenz, 2012, p. 9). Sin embargo Sáenz en el diseño de la estrategia no profundiza ni de forma independiente, ni el conjunto al que se corresponde: democracia-ciudadanía, por ello, nos valdremos entonces de la revisión que al respecto nos propone desde su puesta pedagógica, Paulo Freire.

Democracia y ciudadanía en la perspectiva pedagógica de Paulo Freire

Paulo Freire en la primera de sus grandes obras, *La educación como práctica de la libertad* (1965), escrita durante su exilio en Chile, expone un tanto en clave histórica y otro tanto mayor aún en su acostumbrado tono analítico y crítico, la forma como se constituyó la sociedad latinoamericana como colonia caracterizada por las formas de dominación, la concentración del poder a imitación del feudalismo, el sometimiento al mutismo de los esclavos, en tiempos contemporáneos, “oprimidos”. Denuncias que con el paso del tiempo, permeadas por la importancia otorgada al beneficio económico tanto de la extracción de la tierra como de la producción, se tradujeron en rupturas en lo que de forma común podría superarse, es decir, una experiencia de participación popular en la solución de los problemas comunes, no sin antes considerar la necesidad de forjar una conciencia libre y creadora de los sujetos conducente a la toma de decisiones en los asuntos que competen a todos, lo que seguimos considerando, lo público.

Freire (2007) sitúa entonces la sabiduría democrática en la experiencia del pueblo cuando crea la sociedad con sus propias manos, pues “una acción democrática en general debe hacerse no sólo con el consentimiento del pueblo, sino con sus propias manos” (p.67).

Más explícitamente siguiendo sus términos:

La democracia que antes que forma política es forma de vida se caracteriza sobre todo por la gran dosis de transividad de conciencia en el comportamiento humano, transividad que no nace y no se desarrolla salvo bajo ciertas condiciones, en las que el hombre se lance al debate, al examen de sus problemas y de los problemas comunes, en las que el hombre participe.

(Freire, 2007, p. 76).

Para construir una sociedad con “sus manos”, la población necesita una disposición mental reflejada en actitudes, prejuicios y creencias compartidas por todos o al menos por una gran mayoría, además de poseer una considerable experiencia y conocimiento de la cosa pública y contar con ciertas instituciones que les permitan participar en la construcción de su sociedad. Pero el trabajo esclavo arrebató la experiencia del autogobierno y de la participación. Sobre esta inexperiencia democrática, se importa la estructura de un Estado nacional democrático, sin previa consideración de nuestro propio contexto, como muchas veces se ha hecho en medio de la alienación cultural que nos lleva a buscar soluciones fabricadas en y para otros contextos. Así se importó el Estado democrático que significa diálogo, participación, responsabilidad política y social, a una sociedad inexperta en el autogobierno, que vivía vencida, oprimida y "muda".

Es aquí donde entra la construcción de la ciudadanía, que no llega por casualidad, es una construcción que jamás termina y exige lucha, perseverancia permanente; compromiso, claridad política y coherencia. En palabras de Freire: “estaremos desafiándonos a nosotros mismos a luchar más en favor de la ciudadanía y de su ampliación. Estaremos forjando en nosotros mismos la disciplina intelectual indispensable sin la cual obstaculizamos nuestra formación así como la no menos necesaria disciplina política, indispensable para la lucha en la invención de la ciudadanía”. (Freire, 2001b, p. 133).

De acuerdo con los planteamientos de Freire, la formación en materia de ciudadanía, debe ser definida como un referente para la transformación del orden social existente, para un mundo más humano, por lo que, la formación ciudadana tiene que ver con el empoderamiento

del individuo sobre su entorno, su tiempo, su historia y su cultura; empoderamiento que lo hace sujeto histórico, activo y protagónico, en actitud vigilante y de cambio, capaz de transformar su realidad personal y su entorno social, en la convicción y el propósito de una sociedad más democrática. Para Freire la ciudadanía es una invención, es una producción política en permanente construcción; el ciudadano no nace, el ciudadano se hace y este hacer es permanente, dinámico, que exige compromiso, decisión y postura política.

Con estas precisiones de lo que implica la democracia y ciudadanía bajo la lectura de Freire, viene el reto de formar ciudadanía para ella, en medio de las complejas relaciones entre ciudadanía, Estado e instituciones, en una ciudad como Bogotá que alberga múltiples culturas, con diferentes formas de conocer, vivir, sentir, relacionarse con las y los otros y con el entorno. Una formación ciudadana de este tipo debería superar el dispositivo de desconfianza en la población que señala Sáenz para el caso de la administración Mockus, y dar el espacio para la expresión de la diversidad como fuente de enriquecimiento de la democracia. Se evidencia aquí que este tipo de formación no está centrado en los comportamientos cívicos sobre los cuales hizo énfasis la Cultura Ciudadana, sino en los principios democráticos como la libertad, la justicia social, la igualdad, la equidad y la participación, ideales heredados de la tradición y versión más clásica de la modernidad. Diferencia que marcará el enfoque y la práctica pedagógica, pues no es lo mismo abordar problemas de cumplimiento de normas que indiscutiblemente le aportan a la bien común y aseguran la vida, como colocarse el cinturón de seguridad; a pretender formar sujetos críticos que se empoderen de su papel histórico y generen cambios en las condiciones de desigualdad e inequidad.

2. Aportes pedagógicos desde los postulados de Paulo Freire a la estrategia de formación en Cultura Democrática

"La democracia que antes que una forma política es una forma de vida, se caracteriza por la gran dosis de transividad de conciencia en el comportamiento humano, transividad que sólo se desarrolla en el debate, el examen de los problemas y en la participación."

Paulo Freire en La educación como práctica de libertad.

De acuerdo con el análisis realizado, la estrategia pedagógica “Multiplicadores de Cultura para la Vida”², busca la formación de sujetos críticos, dialógicos, creativos y transformadores de la realidad por lo cual a continuación seguiremos con la revisión de los planteamientos pedagógicos de Paulo Freire pertinentes para este tipo de formación ciudadana, pues este autor como precursor de la pedagogía crítica, hizo ver la educación como una práctica política, y por tanto una posibilidad de cambiar las realidades de desigualdad y opresión que limitan las posibilidades de libertad, de escoger su proyecto de vida, de ser diferentes, de participar en la transformación de esa realidad deshumanizante.

2 La Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, desarrolla la estrategia pedagógica “Multiplicadores de Cultura para la Vida”, consistente en un proceso de formación que parte de identificar la oportunidad pedagógica que la ciudadanía tiene en su contexto cotidiano para generar reflexión sobre la complejidad de la realidad social y proponer acciones desde su rol que incidan en la transformación de la misma. El público objetivo generalmente está vinculado a la administración distrital como por ejemplo Guías cívicos de Misión Bogotá, Orientadores de parques, población recicladora de oficio, auxiliares de policía, jóvenes barristas o personal de apoyo en Transmilenio.

Sobraría decir que Paulo Freire (1921-1997) ha sido uno de los pedagogos más significativos del siglo XX, y sus postulados han influenciado procesos democráticos a lo largo del mundo. En una de sus obras más representativa, *Pedagogía del oprimido* (1970), se comprometió con la educación como acto de liberación y su pensamiento estuvo orientado a superar la opresión a la que está sometida buena parte de la población, más aún en las condiciones sociales, políticas y económicas de América Latina, de acuerdo a la interpretación de su amigo y biógrafo, Moacir Gadotti (2003, p. 347).

Sus aportes están aún vigentes no sólo por el hecho que esa condición de opresión no ha sido superada, sino por el proceso emancipador que propone a través de incentivar en la población el espíritu crítico y dialógico para la transformación de la realidad inequitativa. En este sentido coincide con la capacidad crítica, dialógica y de transformación que se busca fortalecer a través de formación en Cultura Democrática “Multiplicadores de Cultura para la Vida”, por lo cual se revisarán los aportes de Paulo Freire en cuanto al espíritu crítico, al proceso de concienciación y el imperativo de transformación que el pedagogo brasilero propuso.

Capacidad Crítica

Freire define la conciencia crítica como “la representación de las cosas y de los hechos como se dan en la existencia empírica, en sus correlaciones causales y circunstanciales” (Freire, 2007, p. 101), sin embargo, como el mismo Freire advierte, no basta con la observación sobre la realidad y con desentrañar las causas, pues esa acción puede ser determinada por la creencia fatalista de la causalidad como si fuese estática e inmutable. Por

esta razón hay que someter esa realidad a un análisis reflexivo que permita alterarla, relativizarla y vislumbrar consecuentemente posibilidades de transformarla.

En la práctica que se ha llevado a cabo en la implementación de la estrategia de formación en Cultura Democrática, despertar el espíritu crítico es difícil según las dominaciones a las cuales está expuesta la población, por ejemplo, en el proceso adelantado con población recicladora de oficio, quienes han interiorizado la discriminación que sobre ellas y ellos hay, en percepciones como sentirse y verse sucios o en el hecho de tener miedo de hablar con la ciudadanía para indicarle como reciclar, por creer que no son “educados” y por tanto no se sienten capaces de interlocutar con las y los residentes de los lugares para recoger el material reciclable. Nótese lo “educado” como un rasgo de distinción, al cual, pese a demagogias políticas que expresan lo contrario, no todos tienen acceso y por tanto al modo de ver de Freire y que compartimos, profundizan la inequidad social.

La reflexión inicia entonces por su “universo vocabular”, como diría Freire, que si bien su método se refería a la lecto-escritura, lo extrapoló a la construcción social del significado que encierra ese vocabulario, es decir a las representaciones sociales condensadas allí, de forma que ese vocabulario permita desentrañar sus formas en que los sujetos ven el mundo y a establecer e identificar su lugar en él, una concepción e idea natural si se tiene en cuenta que la realidad y su lectura difiere precisamente, dadas estas condiciones, lo peligroso, es llegar a pensar que este posicionamiento es estático, inamovible, en otras palabras, parafraseando las de Freire, que no nos podemos transformar a nosotros mismo y que en esta transformación, transformamos la realidad, recordemos su célebre frase, “somos seres condicionados pero no determinados”. De acuerdo con esto, por ejemplo, en los talleres diseñados para el desarrollo de la estrategia, se reflexiona sobre ese universo vocabular con el ánimo superar la creencia

fatalista que se refleja en frases como “uno de pobre que les va a enseñar a esos doctores, si uno ni sabe hablar bien, ni primaria tengo”.

No basta entonces señalar que sufren de discriminación sino conjuntamente evidenciar los elementos sociales, culturales y económicos que han llevado a esa imagen negativa sobre su oficio de recicladores, y a partir de allí darle un nuevo valor, que consiste en reconocer su labor y su aporte a la sociedad en la sostenibilidad ambiental de la ciudad. Es increíble como en la práctica el sólo hecho de dar ese reconocimiento hace que afloren capacidades en la gente que estaban opacadas, y se ve en sus ojos una chispa de esperanza, de cambio, que comienza por ellas mismas, pues la opresión y discriminación ha sido tan fuerte que la han naturalizado, y se han acostumbrado a esa situación, pensando convencidamente que no es posible cambiarla.

De esta forma la persona es desafiada a reflexionar sobre su papel en la sociedad, a repensar su historia. Esa reflexión tiene por objetivo, como lo indicara la puesta político-pedagógica de Freire, promover la superación de la conciencia ingenua – también denominada como conciencia mágica - hacia la conciencia crítica, tránsito que lugar a la superación la curiosidad ingenua a la curiosidad epistemológica, en la cual no sólo interviene la razón y el pensamiento crítico sino también la intuición, las emociones y la creatividad, llegando a preguntarse y reflexionar sobre las oportunidades y posibilidades. El despliegue y trabajo sobre las emociones es muy importante, como se mencionaba en el ejemplo del proceso con población recicladora, son los ejercicios de soltar el cuerpo, de sentir su energía, los que permiten generar una confianza y en algunos casos, catarsis, que de manera racional no tendría los mismos resultados, sin embargo, valga reconocer, el ejercicio

se presenta tímido en cuanto al paso de una conciencia ingenua a una conciencia crítica, más aún, consideramos del paso de esta a la acción propendente a la transformación.

Así, el desarrollo crítico de la toma de conciencia, lleva a la concienciación que implica trascender la esfera espontánea de la aprehensión de la realidad para llegar a una esfera crítica en la cual la realidad se da como objeto cognoscible y en la cual la persona asume una posición frente al hecho de conocer y de transformar (Freire, 2002, p. 22). Esa concienciación propicia la formación de las personas para luchar por el cambio, contra las situaciones opresivas e incita a asumir riesgos para lograr una real democracia. El ser humano no puede participar activamente en la historia, en la transformación de la realidad en que vive, sino se le ayuda a tomar conciencia de esa realidad y de su propia capacidad para transformarla. De esta forma, al asumir una postura crítica frente a su realidad, su concienciación, ya es el primer paso para la transformación, que claro, supone acciones consecuentes.

Capacidad dialógica

Es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta.

Siempre estamos escuchando una pedagogía de la respuesta.

Los profesores contestan a preguntas que los alumnos no han hecho.

Paulo Freire. La educación como una práctica de libertad.

La eje central en el que gravita de la propuesta pedagógica de Paulo Freire es el diálogo. La relación pedagógica es una relación dialógica y tiene como objetivo promover la ampliación de la visión de mundo por el diálogo. La actitud dialógica es ante todo una actitud

de amor, humildad y fe en los seres humanos en su poder de hacer y rehacer, de crear y recrear. El diálogo debe ser abierto y sin prejuicios que permita una discusión de las diferentes formas de entender la realidad social desde cada cual, pero poniéndolas en tensión para desentrañar justamente la complejidad de las mismas. Es muy importante en la práctica pedagógica que quienes faciliten el proceso tengan esta actitud, y sea de corazón, con convicción y solidaridad, de lo contrario el diálogo no fluirá. No en pocas ocasiones los animadores no comprenden la importancia del diálogo, asumen su presencia en este proceso para dar pero no para recoger del otro, es decir, no se le asume como sujeto político en el escenario común y horizontal que se busca.

El punto de partida del diálogo es la experiencia de cada cual y como grupo social, buscando como dice Freire en *La educación en la ciudad* (1997), que se reconozca y prestigie el saber social, “hecho de experiencia”. Así, se dialoga sobre los diferentes puntos de vista enriqueciendo los primeros planteamientos, lo cual aporta a la construcción de una democracia basada en el reconocimiento de las necesidades e intereses de todas las partes, esto es, una actitud democrática; concienciadora en cuanto ejercicio formativo; y liberadora en tanto práctica emancipatoria.

Adicionalmente como señala Moacir Gadotti (2006), el diálogo no es sólo una estrategia pedagógica, alberga un contenido eminentemente político y es resultado de la construcción colectiva, producto de la intersubjetividad. Entendido de esta manera, el diálogo genera equidad, pues coloca en el mismo nivel a quienes interlocutan en una relación horizontal en la que no se descarta el conflicto y la tensión, al contrario elementos que participan y contribuyen a la desarrollo del pensamiento crítico, así como también, el diálogo, que ya de

por sí, como hemos mostrado ampliamente, supone un encuentro y como tal, fortalece los vínculos y por ende favorece en la práctica y no como simple enunciado, la solidaridad.

En este orden de ideas, siguiendo como ha sido nuestro propósito a Freire, formativamente el diálogo constituye una experiencia metodológica no inducida sino vivida. En este sentido, cada persona, cada grupo involucrado en la acción pedagógica dispone de sí mismo y del otro. Dicho de otra forma, no se trata de legitimar las formas de relacionarse bajo los supuestos discursivos y retóricos del respeto o la tolerancia, sino mediante la experiencia vivida, aspecto que entendemos como clave al momento de considerar la convivencia en la diversidad y por ende la diferencia.

A propósito, en el marco de la Estrategia y el programa, recientemente, entre agosto y noviembre del año inmediatamente anterior, tuvimos la oportunidad de experimentar estos postulados. El ejercicio consistía en que cada cual pintaba con témperas un tatuaje a otra persona del equipo contrincante, con la condición que fuera algo constructivo, un tatuaje – regalo que le sirviera a la persona en su vida, y relacionada con la primera impresión que el dibujante tenía de él. En un primer momento este diálogo no fue oral sino corporal, lo cual también sirvió para tramitar las emociones en el grupo de jóvenes cuyo contacto con el otro “opuesto”, siempre es agresivo. Luego de este primer momento y ver los diferentes tatuajes-regalo, el grupo en pleno reflexiona sobre los estereotipos que tenemos sobre las otras personas, en lo que se fundamentan, evidenciando que si nos desprendemos de ellos, podemos ver al otro como igual y disfrutar de la diversidad. El diálogo resultó tan constructivo que elaboraron planes de acción conjuntos para sus contextos de trabajo.

Capacidad de transformar

Paulo Freire siempre insistió en la idea de que es posible, urgente y necesario cambiar el orden de las cosas. Definitivamente somos capaces de transformar y transformarnos, y de allí emerge la capacidad protagónica, histórica y política del ser humano, lo cual no niega –tal como se ha señalado– el condicionamiento estructural y cultural que nos conforma como seres humanos, miembros de una colectividad.

De aquí que no basta la reflexión, sino se llega a la acción, como Freire señala en la *Educación como práctica de libertad*, que la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo. La praxis debe estar constituida por la reflexión y la acción como unidad indisoluble. La negación de estos elementos desvirtúa la praxis, transformándola en activismo o un subjetivismo, siendo cualquiera de los dos una forma errónea de captar la realidad. La capacidad crítica nos permite desentrañar las causas de la realidad, pero no basta con observarla, la condición es participar y contribuir de la concienciación que a su vez implica trascender la esfera espontánea de la aprehensión de la realidad y desde allí proponer e intervenir para el cambio, la transformación.

La transformación es orientada por nuestra utopía: “lo utópico no es lo irrealizable; la utopía no es el idealismo, es la dialectización de los actos de denunciar y anunciar; el acto de denunciar la estructura deshumanizante y de anunciar la estructura humanizante. Por esta razón la utopía es también compromiso histórico.” (Freire, 2002, p. 24). En este sentido, el carácter político de la propuesta pedagógica de Freire reside en la lucha por la humanización, contra la inequidad y desigualdad social, los abusos de poder, la coacción de libertades o la falta de garantía en los derechos, todas estas son a su vez fuentes de desesperanza, ante lo cual

Freire sostiene en *Pedagogía de la esperanza*, que el ser humano no puede sobrevivir sin esperanza y sin sueños. La desesperanza que inmoviliza por ejemplo a la población recicladora, y la hace sucumbir al fatalismo, por el hecho de haber nacido en una condición de opresión y sentir que será lo mismo para sus hijas e hijos, las y los sume en la impotencia. Por ellos consideramos la importancia de comprender y asumir la esperanza como una necesidad ontológica, como el recurso para recrear el mundo.

Ya para culminar, quisiéramos cerrar unas palabras de Freire que a nuestro modo de ver condensan su espíritu pedagógico-político y político-pedagógico, como él mismo refiriera, frente a las acciones a emprender en aras de reducir la opresión, discriminación y exclusión, entre otros, malestares presentes, que nos indican que es necesario, pero además posible su transformación. Objeto, consideramos también de todo proyecto orientado hacia la formación democrática y ciudadana.

Necesitamos reflexionar sobre el papel que tenemos y la responsabilidad de asumirlo de manera cabal en la construcción y en el perfeccionamiento de la democracia entre nosotros. No se trata de una democracia que hace más profundas las desigualdades, puramente convencional, que fortifica el poder de los poderosos, que presencia con los brazos cruzados la deshonra y el maltrato de los humildes y que alienta la impunidad; no de una democracia cuyo sueño de Estado, que se dice liberal, sea el Estado que maximiza la libertad de los fuertes para acumular capital ante la pobreza y, a veces, la miseria de las mayorías (...). Lo que me parece imposible aceptar es una democracia fundada en la ética del mercado que, perversa y dejándose llevar sólo por el lucro, imposibilita la misma democracia. (Freire, 2001^a, p. 58-59).

Discusiones finales

La formación ciudadana en Cultura Democrática, busca fortalecer las capacidades sociales, políticas y culturales en la ciudadanía para generar mejores relaciones entre la ciudadanía y el Estado en un marco democrático, lo cual significa que esas relaciones deberán propender por la igualdad, la solidaridad, la equidad, la libertad, la participación y la justicia social. La intención entonces es formar ciudadanas y ciudadanos libres, con espíritu crítico, capacidad dialógica para argumentar sus puntos de vista, entendiendo a la otra y al otro como un igual, y con la esperanza para transformar la realidad desigual y opresora, no sólo la propia, sino de manera solidaria, contribuir en los cambios sociales a favor de los y las oprimidas y excluidas.

De otro lado, el ideal democrático no es tan presente en ciudades como Bogotá, que a pesar de tener grandes avances hacia él, aún tiene alto grados de inequidad que se pueden palpar en la calle, en el diario vivir, cuando unos pagan por un servicio exclusivo de salud mientras otros mueren en las puertas de los hospitales; cuando unos botan a la basura comida en buen estado porque están saciados y prefieren conservar la figura delgada, mientras otros buscan entre la basura el bocado del día para su familia. Pareciera que hubiera una ciudadanía de primera clase y otras de quinta.

Inequidad que tiende a profundizarse en el modelo de desarrollo neoliberal que ubica al mercado como ideal de bienestar, haciendo a la sociedad aún más consumista, frívola, indolente y poco solidaria. La economía globalizada debilita las instituciones básicas de la sociedad, desdibuja los escenarios de participación y tiende a la homogenización de las identidades culturales, perdiendo así una fuente de diversidad y riqueza en las formas de entender el mundo, de organizarse socialmente y de resolver los problemas. El modelo de

desarrollo neoliberal también genera su ideal de ciudadanía situado en las competencias ciudadanas muy alineadas con la formación para el trabajo, la productividad, el consumo y el estatus, sin perder lo que afirmara desde su seno filosófico, económico y político, el individualismo.

De hecho, si bien la formación ciudadana busca la inserción social, política y ciudadana de las personas en la sociedad, ello esta sujetos al proyecto de sociedad al que se aspira, valdría la pena preguntarnos e interpelarnos a nosotros mismos si lo que hay, impuesto o asumido acríticamente es lo que queremos, o si por el contrario necesitamos revisarnos y revisar para recrear. La formación ciudadana para la democracia es un compromiso con la defensa de la libertad y de la justicia, para lo cual Paulo Freire nos brinda elementos desde la pedagogía para la formación de sujetos críticos y dialógicos que puedan desentrañar la desesperanza y convertirla en utopía para la transformación de las condiciones de inequidad e injusticia.

En este sentido, la pedagogía propuesta por Freire aporta a este objetivo pues parte de la reflexión crítica de la realidad, supera el fatalismo a través de la concienciación, y empodera a los sujetos para la transformación basándose en sus fortalezas y potencialidades, en su diversidad cultural como fuente de la cual tomar insumos. Adicionalmente Freire nos propone el diálogo como el movilizador de la práctica pedagógica, el cual a su vez es un ejercicio democrático al considerar al otro como «un legítimo otro», y entender que mi pensamiento no está dissociado de la existencia de «los otros» sino que por el contrario, que es en esa permanente interrelación donde ejercemos nuestro derecho a opinar, a disentir, a negociar y lograr acuerdos.

Todo proceso de formación tiene una intencionalidad y se constituye en un acto político, por tanto hay que preguntarse con Freire no sólo el para qué de la formación sino también contra qué y a favor de quién. Para el caso de la estrategia de formación en Cultura Democrática “Multiplicadores de Cultura para la Vida” implementada por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, busca formar ciudadanos capaces de transformar la realidad inequitativa, es decir formar contra la desigualdad y las diferentes formas de dominación y segregación, y a favor de quienes han sido excluidos y no tienen acceso a sus derechos básicos que se supone debe garantizar un estado democrático.

Bibliografía

Elias, N. (1994). *El proceso de la civilización*. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, P. (1997). *La educación en la ciudad*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1999). *Pedagogia da autonomia. Saberes necessários a prática educativa*. Rio de Janeiro: Paz y Terra. XIII edición.

Freire, P. (2001a). *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Editorial Morata.

Freire, P. (2001b). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI.

Freire, P. (2002). *Concientización: teoría y práctica de una educación liberadora*. Buenos Aires: Galerna.

Freire, P. (2007). *La educación como práctica de libertad*. Madrid: Siglo XXI editores.

Gadotti, M (1996). *Paulo Freire, una biobibliografía*. San Paulo: Instituto Paulo Freire.

Recuperado de:

http://seminario-paulofreire.pbworks.com/f/unid2_ativ4paulofreire_umabiobibliografia.pdf

Gadotti, M. Gómez, M. y Freire, L. (2003). *Lecciones de Paulo Freire cruzando fronteras: experiencias que se completan*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20100720083511/gomez.pdf>

Gadotti, M. (2006). “La pedagogía de Paulo Freire y el proceso de democratización en el Brasil: algunos aspectos de su teoría, de su método y de su praxis” En: *Educación, ciudadanía y democracia*. Barcelona: Octaedro Editorial, 2006. Recuperado de:

http://acervo.paulofreire.org/xmlui/bitstream/handle/7891/3004/FPF_PTPF_01_0371.pdf

Mockus, A. (2003). *Cultura Ciudadana. Construcción de Ciudad*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Mockus, A. *Et al.* (2004). *Guía Práctica de Cultura Ciudadana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Santana, M. (2012). *El papel del arte en la Cultura Democrática*. Documento final de la consultoría realizada a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá D.C.
Recuperado de: http://issuu.com/culturaenbta/docs/el_papel_del_arte_en_la_cultura_dem

Sáenz, J. (Mayo, 2005). Las estrategias pedagógicas de los tres últimos gobiernos de Bogotá para formar ciudadanos por fuera de la escuela. *Cuadernos del CES*, 10, 3-16.

Sáenz, J. (2007). *Desconfianza, civilidad y estética: las prácticas formativas estatales por fuera de la escuela en Bogotá, 1994-2003*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales –CES.

Sáenz, J. (2011). Hacia una pedagogía de la subjetivación. En O.L. Zuluaga (et al). *Pedagogía y epistemología* (pp. 243 -269). Bogotá D.C.: Cooperativa Editorial Magisterio

Sáenz, J. (2012). *Estrategia de Cultura Democrática*. Documento final de la consultoría realizada a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá D.C. Recuperado de: http://issuu.com/culturaenbta/docs/estrategia_de_cultura_democratica

Ovelar, N. (Mayo- agosto, 2005). *Educación, política y ciudadanía democrática. A través de la especial mirada de Paulo Freire*. *Revista de Pedagogía de la Universidad de Venezuela*. XXVI (76), 187-206.

Torres A. (2000). “Ires y venires de la Educación popular en América Latina”. En: *La Piragua* 18, CEAAL, México.

Yory, C.M. (2012). Operacionalización de la estrategia de Cultura Democrática: una cultura para la vida. Documento final de la consultoría realizada a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá D.C. Recuperado de: http://issuu.com/culturaenbta/docs/operacionalizacion_de_la_estrategia

Zuleta, E. (2010). *Educación y democracia: un campo de combate*. Omegalfa Biblioteca Libre.